

La calle para el miércoles 8 de junio de 2011

Diario de un espectador

Bala mordida

Miguel ángel granados chapa

Pedro Torres contó con toda la colaboración de la Policía federal para grabar la serie *El equipo*, que duró apenas tres semanas en el principal horario de las telenovelas en el canal de las estrellas. Se filmó en ese inmenso *set* que es el centro de mando de aquella corporación policíaca, y le facilitaron el uso de vehículos —helicópteros incluidos—armamento, uniformes para el elenco que representaba a un grupo de miembros de esa Policía que emprenden hazañas como las que se ven en las series norteamericanas.

En cambio, Diego Muñoz tuvo que librar toda suerte de obstáculos para exhibir su primera película, titulada *Bala mordida*. Versa sobre la policía preventiva del Distrito Federal y no encontró allí la mínima colaboración, seguramente después de presentar el guión de esta cinta. De tal manera que Muñoz tuvo que crear una policía capitalina (que no existe con ese nombre) y poner ese letrero en las patrullas y en las oficinas, así como en los uniformes de los agentes cuyas andanzas relata. También imaginó insignias que, siendo parecidas a las de la policía metropolitana no fueran idénticas, para que no se le acuse de crear una mala imagen para los uniformados que presuntamente se encargan de prevenir el delito en la ciudad de México, aunque tampoco se hace explícito en ningún momento que se trata del Distrito Federal.

En vez de contar con el principal horario en el canal de mayor difusión, Muñoz tuvo que pelear por conseguir una empresa distribuidora. Obtuvo lugar en la cartelera comercial sólo después de que su película fue muy exitosa en los festivales de cine a los que acudió para hacer conocer su ópera prima. Ahora la película ya está en los circuitos comerciales. Y es seguro que los agentes y jefes de la policía no la vean con satisfacción. Y hasta es posible que nieguen las realidades mostradas por el novel director. Tal vez admitan que así era la policía antaño, pero que ese pasado quedó atrás. No pocos espectadores piensan lo contrario: que es un historia filmica vigente.

El protagonista es el comandante Alatorre, encarnado por Damián Alcázar, que confirma su calidad de gran actor. El comandante resume todos los vicios que han afectado al personal de alto nivel de la policía. Su actuación, aunque no sus rasgos personales ni su jerarquía, inevitablemente hacer recordar al general Arturo Durazo, amigo de la juventud de José López Portillo, que cuando fue presidente lo nombró jefe de la policía (y admitió que creara el rango de general, inexistente en las corporaciones policíacas y que sólo usan los mandamases cuando llegan del Ejército ya con esa jerarquía).

No alcanzarían los adjetivos para describir a Alatorre: corrupto, vicioso, depravado, abusivo, ladrón. Pero más vale hablar de sus actos que calificarlos. Es socio de un antiguo compañero policía, Joaquín, interpretado por Roberto Sosa, en el narcomenudeo. El negocio se parapeta en un taller mecánico y expendio de partes de automóviles, obviamente robadas. Joaquín y Alcázar venden plazas. Así logró entrar en la policía Mauro Hernández, un joven que rápidamente se adapta a los usos y costumbres del sector en que manda Alatorre. Gana la confianza de éste y es enviado a recoger la cocaína que Joaquín surte. Pero el muchacho se quiere pasar de listo y saca del rollo de billetes con que debe pagar la mercancía alguna cantidad. Pero no cuenta con la astucia del ex policía.